

LIBRO DE PROVERBIOS

Comúnmente llamados refranes o vulgares, que más ordinariamente se usan en nuestra España, nuevamente copilados y glosados por el licenciado SEBASTIÁN DE HOROZCO, jurisconsulto, vecino de Toledo. Donde se hallarán muchas y muy notables sentencias y avisos para nuestra vida y provecho para nuestras consciencias, sacadas de cosas tan peculiares y donde no parecía haber fruto alguno.

PROLOGO DEL AUTOR

Todos los hombres que desean exceder a los brutos animales deben, con gran cuidado y diligencia, trabajar, de no pasar su vida en silencio como las bestias, a quien la natura hizo inclinadas a obedecer a sus vientres y apetitos, dice aquel famoso historiador Salustio. Y como esta vida sea tan breve, y como sol que nace por la mañana y a la noche se marchita y seca, el que la quisiere en alguna manera dilatar y atesorar para la otra, que es la verdadera y perdurable, debe, con toda constancia y diligencia, procurar que el tiempo, que es tan breve y tan veloz, no se le vaya y pase en vano, sin hacer alguna buena obra en que merezca, obrando de tal manera, que en esta transitoria y caduca vida gane la otra para siempre y sin fin, exercitándose siempre en obras y ejercicios loables y virtuosos, y usando de aquella habilidad y talento de que nuestro Señor más que a otro le quiso dotar, para ejemplo de aquellos que de ello se quisieren aprovechar. Lo cual yo, considerando y esperando que mis trabajos, por ventura podrían hacer algún fruto en aquellos que con deseo de saber y sana intención quisieren de ellos aprovecharse, aunque a algunos por ventura parecerá curiosidad y cosa ajena de mi profesión, determiné, para mi recreación y en ratos y tiempos desocupados de mi estudio y negocios y en tiempos en que otros en juegos y cazas y otros ejercicios de pasatiempo se ocupan, escogiendo yo esto por más loable y más virtuoso exercido de collegir y glosar los más y mejores proverbios, adagios vulgares que comúnmen-

te llaman refranes, dando y adaptando a cada uno de ellos aquel sentido y entendimiento que más le cuadre; sacando de ellos muchas moralidades y avisos para nuestra vida y provecho de nuestras conciencias; procurando de cosas tan vulgares y por el común peculiar uso en tan poco tenidas, sacar cosas no menos notables que agradables a los lectores, en que hallarán historias, cuentos graciosos y fábulas moralizadas y otras cosas de mucho gusto, allende muchas sentencias y verdades de la Sagrada Escritura. Mayormente que los refranes de suyo, aunque tan comunes y usados en nuestro hablar, son sin duda muy altos y muy profundas sentencias de filósofos y sabios autorizados con la experiencia, que es madre de las cosas, y de ellos están llenas las escrituras así humanas como divinas, muchas partes y lugares que sería largo a el presente referirlos, y de ellos usaron en sus escrituras los sabios antiguos, cuya autoridad y gravedad denota y da a entender contener en sí gran doctrina, y muchos así en griego como en latín y en otras lenguas y en nuestro vulgar castellano, han recogido y juntado gran número de ellos. Si así, secamente, sin les dar alguna glosa y entendimiento lo hobiera de hacer, copilación y volumen, ciertamente yo juntara, como en otras lo tengo juntado, mucho mayor número que todos. Mas por evitar en la presente obra prolijidad, porque de otra manera sería proceder en infinito y dar fastidio a los lectores, mayormente que mi interés en esta obra es sacar de ellos algún fruto y los demás serían chistes y refranejos, que ningún meollo más de la corteza tienen. Parecióme los aquí glosados y en este volumen contenidos ser número conveniente, allende otros muchos que en el discurso y glosa de ellos hay y se hallará; y algunos van dos refranes, y más veces glosados y entendidos en diversos entendimientos. Cada uno puede tomar y escoger aquel que más le cuadre y a su propósito convenga. Quisélos glosar en metro e no en prosa, así porque desta gracia y habilidad mi Señor fué servido de me dotar en algo, como porque lo que en metro se escribe, por la cuenta, consonancias que en sí tiene, es más agradable al lector y es más fácil y mejor para retener en la memoria, y también porque el metro, de suyo, en pocas y breves palabras preñadas, suele tocar y encerrar en sí muchas y muy grandes sentencias, mayormente que muchos de estos adagios son dichos y avisos de la Sagrada Escritura, que consigo se traen sus altos misterios. Reciba, pues, el benévolo lector que

la presente obra leyere, no lo poco que ella es, sino mi grande y larga voluntad, como de hombre ocupado en negocios, y si en algo en la presente obra se acierta o algún fruto hiciere, la gloria y honra sea a Dios Todopoderoso, de quien todo saber y recto juicio procede, sometiéndome en todo como me someto y sujeto a la disciplina y correctivo de la santa madre Iglesia.
Laus Deo.

EL AUTOR A LOS LECTORES

COMPARACIÓN

Bien como cuando el hombre que juega,
por más que el intento del juego no tira,
estando jugando, se turba y se ciega
y a veces se altera y desasosiega,
y mucho más ve y alcanza el que mira,
que está con sociego, sin alteración,
mirandó a los otros desde su larguera;
y como está libre de toda pasión,
ve los defetos que en los otros son,
los cuales, jugando, por dicha no viera,
así yo, en el juego presente metido,
perplejo y cercado de tantos objetos,
y en él insistiendq tan embebecido,
por más que en él tenga contino el sentido,
no puedo, jugando, ver bien mis defetos.

Juzgarlos y verlos podrá muy mejor
cualquiera prudente que aquéstos leyere;
por ende suplico al sabio letor
enmiende mis faltas con celo de amor
adonde mi obra enmienda requiere.

Mas, para las faltas del juego sentir,
conviene a tal juego saber bien jugar,
que quien no lo sabe, no puede decir
en qué yerra el otro ni redargüir,
ni tiene licencia para le enmendar.

Así que podrá cualquiera prudente
suplir mis defetos doquier que los halle;
mas el idiota, grosero, insipiente,
que bien no lo entiende ni sabe ni siente,
pues no tiene voto, razón es que calle.

Que a los semejantes contino verés
mofar de lo bueno y redargüillo,
y todo su hecho, finalmente, es
querer blasonar muy bien de (1)
y dél no saber usar ni vestillo.

Los cuales, si acaso la pluma tomasen,
en cosas más claras queriendo escribir.
cuando seguros estar ya pensasen
para con causa mofar y reír... (2).

(1) Verso incompleto. La estrofa es también muy imperfecta.

(2) Falta un verso.

No dudo que algunos, y no sin razón,
viendo que yo tal obra haya hecho,
me juzguen ser dino de reprehensión,
por ser cosa ajena de mi profesión,
que es solamente tratar del derecho.

Mas como, en fin, sea loable ejercicio
de algunas reliquias de mi mocedad,
en ratos vacantes no embota mi oficio
antes con esto se excusa algún vicio
de muchos que causa la ociosidad.

Y aunque el trovar, en hombres letrados,
parece ser fuera de su facultad,
está muy sabido que en tiempos pasados
príncipes y reyes, señores, prelados,
amaron y usaron esta habilidad.

Demás de que el metro es orden graciosa
que en la memoria muy bien se retiene;
es su letura a todos sabrosa
y escriben en él más breve que en prosa
y entre avisados en mucho se tiene.

INVOCACION

¡Oh, sumo Poder, de donde procede
la verdadera y recta doctrina,
inspira en mi lengua, que torpe no quede,
para decir lo quella no puede
y para escribir mi mano encamina!

Y a la siempre Virgen, jamás sin segunda,
porque en el favor se alcance esta obra,
siendo de gracias la fuente profunda,
suplico al presente tal gracia me infunda
que haga algún fruto aquesta mi obra.

Y a vos interpongo por mi medianero,
a muy santo mártir santo Sebastián,
que, como esforzado leal caballero,
quisiste seguir la vida y sendero
de Cristo, sufriendo la muerte y afán.

A vos, a quien todas las naciones dan
por su protector muy claro renombre;
a vos, a quien todos se acogen y van,
cuando en trabajos y cuitas están,
pues me glorío ser el mío [tu] nombre.

A santo Iñefonso y a santo Gregorio,
pontífices santos, bienaventurados,
que están en el alto real consistorio,
suplico intercedan, pues les es notorio
que siempre los tuve por mis abogados.

Ellos, pues fueron tan grandes letrados
que con su doctrina al mundo alumbraron,
abran mis ojos, que están muy cerrados,
y mis sentidos, que están embotados,
e infundan en mí lo que ellos mostraron.

PROTESTACION

Si alguno dijere que acaso no cuadre,
 en todo me humillo, me pongo y sujeto
 a la corrección de la Santa Madre
 Iglesia de Roma y del Santo Padre,
 y a su disciplina me allano y someto.

Si yerra la pluma, al menos prometo
 que no es mi intención de querer errar;
 por ende, si alguno, prudente y discreto,
 en esta mi obra hallare [defeto],
 protesto al juicio católico estar.

LAUS DEO

COMIENZAN LOS REFRANES GLOSADOS POR EL LICENCIADO
 SEBASTIÁN DE HOROZCO, JURISCONSULTO, VECINO DE TOLEDO, DE DONDE SE
 PUEDEPN SACAR Y COLEGIR MUCHAS Y MUY ALTAS SENTENCIAS Y MUCHOS
 AVISOS Y DICHOS NOTABLES.

**Anda agora el tiempo tal, que
 no sé cuál va tras cuál.**

Cuando manda la razón
 y hace que no se quiebre
 el orden en la ocasión,
 va el gato tras el ratón
 y el galgo va tras la liebre;
 manda el señor al criado
 y el marido a la mujer
 y a su súbdito el prelado;
 del padre es ser respetado,
 del hijo el obedecer.

Mas si el pensamiento un rato
 a considerar lo encierro,
 no hay orden en ningún trato
 que el ratón va tras el gato
 y la liebre tras el perro.

Nadie lo que vale espera,
 como todo va al revés,
 y quiere subir cualquiera
 los pies van por cabecera,
 la cabecera por pies.

El criado es el servido,
 y el que sirve es el señor;
 la mujer manda al marido,
 el hijo es obedecido
 y de todos el menor.

El vasallo va adelante,
 quédase el señor atrás,
 y sube el más ignorante,
 entra el cobarde triunfante
 y no quien merece más.

El necio vil y abatido
 tiene mayor presunción,
 viendo el orden pervertido,
 que, al fin, es favorecido

y el sabio puesto al rincón.

Así que no dijo mal
 el refrán que puesto queda,
 sirviendo el verso de sal:
 ya *no sé cuál va tras cuál*,
 porque todo al revés rueda.

Andá que allá os lo dirán.

Preguntan siempre el por qué
 cuando algunos presos van,
 y el alguacil que los ve,
 responde: "Yo no lo sé,
 mas id, que allá os lo dirán."

Y aun a todos, sin mentir,
 según y viniendo el caso,
 olvidados del morir,
 se les puede bien decir:
andá que allá os lo dirán.

Al religioso.

Vos, religioso, que entráis
 por fraile en la religión,
 y aqieste mundo dejáis,
 y tres votos profesáis
 porque tenéis ambición.

Mandar guardar y adquirir
 ¿para qué cuidado os dan
 pues lo quisistis huir.
 Si no me queréis oír,
andad, que allá os lo dirán!

Al clérigo.

Vos, clérigo, que coméis
 diez y doce beneficios
 y ganados no tenéis:

sus réditos dispendéis
en mil torpezas y vicios.

De cada oveja daréis
cuenta entera al rabadán,
y si de ellas no tenéis,
el cuidado que debéis,
andad, que allá os lo dirán.

Al casado.

Vos también, hombre casado,
que, inducido del demonio,
estáis siempre amancebado
y habéis la fe quebrantado
que es debida al matrimonio.

Y lo que con la mujer
sus padres en dote os dan,
procuráis de lo vender
para jugar y beber:
andad, que allá os lo dirán.

Al mancebo.

Vos, mancebo, por casar,
que por andar ocupado
en jugar y pasear,
jamás no queréis tomar,
al gusto de Dios, estado.

Si, como ciego, no veis
cómo los días se os van,
en el sueño que tenéis,
presto lo conoceréis;
andad que allá os lo dirán.

Al caballero.

Vos, hidalgo y caballero,
que sois para defender
la fuerza con blanco acero,
sois por ventura el primero
que lo soléis cometer.

Mejor que al plebeyo y llano,
sin duda os castigarán,
con fiera y sangrienta mano,
y si sois acá tirano,
andad, que allá os lo dirán.

Al letrado.

Vos, jurista y abogado,
que usando mal de la sciencia
que Dios por bien os ha dado
engañáis contra conciencia
al que está de vos fiado.

Si de esta traza hacéis renta
con lo que pobres os dan,
mirad que habéis de dar cuenta:
si pensáis que no se asienta,
andad, que allá os lo dirán.

Al juez.

Vos, juez, a quien favor,
soborno, amor o malicia,
trueca el debido valor
y hacéis al pobre injusticia
por no enojar al señor.

Buscando vuestro provecho,
sólo miráis lo que os dan,
y haciendo paso al cohecho,
bástaos lo que es de derecho;
andad, que allá os lo dirán.

Al procurador.

Vos, triste procurador,
que procuráis engañar
al cuitado labrador,
queriendo con su sudor
vuestra casa sustentar.

Si lo que es para el letrado
tomáis y más lo que os dan,
como si eso no es hurtado,
si pensáis que es bien tomado,
andad, que allá os lo dirán.

Al médico.

Vos, médico que curáis
sin saber lo que hacéis,
y al pobre enfermo matáis
cuando al hoyo le enviáis,
en él las faltas ponéis.

Queréis hacer experiencia
en donde las vidas van,
sin tener grado de sciencia;
si no tenéis residencia,
andad, que allá os lo dirán.

Al boticario.

Vos, boticario, que dais
medicinas reprobadas
y *quid pro quo* les cegáis,
en fin del año matáis
más que mueren de estocadas.

En poniendo una botica,
aunque no tengáis un pan,
luego está la casa rica,
pues si acá se multiplica,
andad, que allá os lo dirán.

Al oficial.

Vos, oficial, que holgáis
los días de entre semana
y paseáis y jugáis
y las pascuas trabajáis,
porque os da entonces la gana.
Sé que hurtáis lo que podéis

de cuanto a hacer os dan,
y tras todo mal lo hacéis,
si imagináis que podéis,
andad, que allá os lo dirán.

Al tabernero.

Vos, tabernero malvado,
que tornáis el agua en vino,
yo no sé quién os ha dado
poder de haber imitado
las bodas de Argisedino.

Entiendo que habéis vendido
más agua que da el Jordán
con el vino corrompido;
si habéis así enriquecido,
andad, que allá os lo dirán.

Al carnicero.

Vos, cortador carnicero,
que, mil pesos falsos dando,
coméis como caballero,
y aunque parecéis grosero,
otro parecéis holgando.

Mirad que aunque más robáis,
nunca al fin tenéis un pan,
y que siempre mal pesáis;
no siséis, y si sisáis,
andad, que allá os lo dirán.

A la monja.

Vos, monja, que aunque encerrada
tras locutorios y redes,
gustáis de ser visitada,
mirad que aquesas paredes
no cubren fama manchada.

Con achaque que tenéis
devoción a algún San Juan,
bandos y invidias ponéis;
si el hábito no atendéis,
andad, que allá os lo dirán.

A la beata.

Vos, hipócrita beata,
que al gusto del paladar
sois cual mozo sin señor,
oveja sois sin pastor
y viña sin valladar.

Largas tocas y cordón
cuando por la calle están
dan a muchos ocasión;
si no hay más recolección,
andad, que allá os lo dirán.

A la casada.

Vos, casada, que buscáis
vanidades y deleites

do todo el tiempo gastáis,
y el dinero que sisáis
gastáis en color y afeites,
excusad tantas salidas,
y más do los hombres van,
que así hay honras ofendidas;
mirad no os halléis perdidas:
andad, que allá os lo dirán.

A la viuda.

Vos, viuda requebrada,
que con las tocas cubrís
fuego en que estáis abrasada,
y con la nieve enlucís
la pared vieja y cansada.

Y muerto vuestro marido,
dais luego entrada al galán;
el llanto aún no fenecido
ya se, que muerto es olvido:
andad, que allá os lo dirán.

A la doncella.

Vos, doncella ventanera,
que parecer bien queréis
y apenas os ve cualquiera,
cuando en las muestras de fuera
ve lo que dentro tenéis.

Doncella de mostrador,
a los que vienen y van,
al fin burlaraos amor,
pues os tendrán por peor:
andad, que allá os lo dirán.

A la ramera.

Vos, ramera disoluta,
que a todos dais dello indicio,
¿no os basta ser de uno puta
sin vender tan mala fruta,
tomándolo por oficio?

Queréis estar en pecado
por el interés que os dan;
pues si oficio habéis tomado
deshonesto y reprobado,
andad, que allá os lo dirán.

A la alcagüeta.

Vos, alcagüeta traidora,
que a nadie guardáis lealtad,
cuando la palma se os dora
y vendéis la castidad
de la encerrada señora.

Procuráis que Dios se ofenda,
por intereses que os dan;
pues si por aquesta senda
os vais, sin tener enmienda,
andad, que allá os lo dirán.

A la vieja.

Vos, vieja, que criáis
 las hijas para vendellas,
 y a cada cual se las dais,
 sólo porque le lleváis,
 como si fuesen doncellas,
 virgos hechizos haciendo,
 aunque sin ellos están:
 vivís mercando y vendiendo,
 mas nuevas almas perdiendo:
andad, que allá os lo dirán.

A todos.

Con la vida transitoria
 ganemos la sempiterna,
 teniendo en nuestra memoria
 que para el bueno es la gloria,
 para el malo, pena eterna.

Estad atentos conmigo,
 que en esto las almas van;
 y si, porque verdad digo,
 me tenéis por enemigo,
andad, que allá os lo dirán.

A buen callar llaman santo.

Varón muy sabio y discreto,
 dino de ser alabado,
 es aquel que en su conceto
 conserva y tiene secreto
 lo que le es manifestado.

Mas, pues el necio provoca
utoriatum inde bellum,
 cuando en daño de otro toca,
 poniendo el dedo en la boca,
digitum compesce cabellum.

A muchos les ha pesado
 de hablar y maldecir,
 porque, al fin, caro ha costado;
 pero por haber callado,
 a nadie he visto gruñir.

Mira tu mal, no el ajeno;
 avisa y mira, por tanto,
 si quieres ser justo y bueno,
 a tu lengua pondrás freno,
que a buen callar llaman santo.

A buen pagador no le duelen prendas.

Si tú entiendes de pagar
 lo que a otro se debiere,
 no niegues el te obligar
 y prenda o seguro dar,
 tal cual él te la pidiere.

Y pues al fin tu acreedor

te da para que despendas,
 haz lo que debe un deudor,
 que, al fin, *al buen pagador*,
 dicen que *no duelen prendas*.

A buen entendedor, pocas palabras.

Veréis hombres tan prudentes
 y de tan vivo sentido,
 que si quieren parar mientes,
 aunque habléis entre dientes,
 luego os tienen entendido.

Ingenio y grande primor,
 que sin que tu boca abras,
 es de tu pecho señor,
 porque *al buen entendedor*,
 le bastan *pocas palabras*.

A bocado harón espolada de lino.

Si la bestia haronea
 y no quiere caminar,
 por muy harona que sea,
 si se aguija y espolea,
 por fuerza tiene que andar.

Así, por esta razón,
 si se tarda en el camino
 porque éntre sin trompezón,
 a *bocado* que es *harón*,
buena espolada de lino.

A buen bocado, buen grito.

De lo ajeno y mal ganado,
 poco debes de curar,
 porque después de tragado,
 cuando estés más descuidado,
 lo habrás al fin de [pagar].

Por lo que se ha de acabar,
 compras tormento infinito,
 y mal en que ha de penar,
 donde después has de dar,
 por *buen bocado*, *buen grito*.

A buey viejo no le cates abrigo.

La vejez, con la experiencia,
 hace al hombre ser prudente,
 sin otras letras ni sciencia,
 y al peligro, con prudencia,
 previene avisadamente.

Y demás del buen consejo,
 trae mil avisos consigo,
 y así dice el refrancejo
 que *al buey madrigado y viejo*,
no cures catarle abrigo.

Abad y balletero.

NO CONCUERDAN LA CÍTARA
Y EL SALTERIO

No le es lícito a ninguno ser religioso y soltero, pues que sabe cada uno que menos son para en uno ser *abad y balletero*.

Que dos contrarios disuenen, no es novedad ni misterio: no concuerdan ni convienen, pues diversas voces tienen, la cítara y el salterio.

Instrumentos para dar música por los cantones, mal se pueden concordar, con el salterio rezar metido por los rincones.

Bien parece el sacerdote en su iglesia y en su templo, y no andar hecho virote de tal arte que se note por hombre de mal ejemplo.

Abad, ¿sois crego? Tres maravedís y medio.

Acontece preguntar muchas veces dispartates que, para respuesta dar, conviene también usar de semejantes dislates.

Si preguntan a algún lego lo que no tiene remedio, diciéndole: "*¡Abad, sois crego?*" no es mucho responder luego: "*Tres maravedís y medio.*"

Abril, aguas mil.

Nuestro Dios omnipotente, como ha de mantener en el mundo tanta gente nos da lluvia competente cuando ve que es menester.

Y porque siempre pedimos el agua en el mes de abril, cuando más falta sentimos, lo que queríamos, decimos: *en abril, las aguas mil.*

Abogacía, que uno boga y otro cía.

Si pleito se ha de tratar, cierto está que un abogado por su parte ha de abogar y ha de ser en alegar contrario al otro letrado.

Así que por esta vía, hacen como marineros: uno boga y otro cía, y todos cogen dineros.

Abájense los adarves y álzanse los muladares.

A los buenos que han de ser defensa al pueblo y cimienta, los veréis luego caer, mas a los viles tener contino acrescentamiento.

Los que habían de ser pilares, hallarás, si bien milares (1), so la tierra si la... (2), y así *abajan los adarves* y *álzanse los muladares*.

A buena fe, sin mal engaño.

Leemos que antiguamente, en el tiempo no tan ruin, había en el mundo una gente muy sencilla, aunque prudente, hecha a la buena fin.

Cada cual verdad decía, nadie al otro hacía daño: en fin, sabemos que fué (3) gente hecha a *mal engaño*.

A bien te haré mezquino.

A mercedes ni favores nunca sirvas, mientras puedes, pues que ves que los señores hoy día, a sus servidores, hacen muy pocas mercedes.

Pues servir y no medrar es muy grande desatino, y es muy mejor detajar el salario que no estar a "*bien te haré, mezquino*".

A bien te salgan, fijo, estas barraganadas.

El judío, cuando via que su hijo era enofotado (4), mucho le reprehendía,

(1) Así en el original. Quizá deba leerse "mirardes".

(2) Así en el texto: Acaso "si cavares".

(3) Como se ve, está alterada la rima y debe de faltar un verso.

(4) Acaso deba leerse "enfonsado"

porque ver no le quería
andar en guerra ni armado.

“Da al diablo este arma, dijo,
y este andar en cuchilladas,
no me cures de litijo,
y aun a bien te salgan, fijo,
aquestas barraganadas.

A buen puerto nos habíamos acogido.

El hombre escaso y cetrino,
miserio y desventurado,
no deja de ser mezquino
aunque vea a su vecino
ahorcar por un cornado.

Y pienso luego que muera (1)
por una blanca y perdido,
y decirse ya muy cierto
por este tal: a buen puerto
nos habíamos acogido.

Aborrecí el cohombro y nacióme en el hombro.

Lo que más hombre aborrece
y más procusa huir,
muchas veces acontece
que se le viene y ofrece
sin se poder evadir.

Así que, a mi pesar,
lo tengo, en fin, que tragar,
porque aborrecí el cohombro
y, en fin, nacióme en el hombro,
sin lo poder desegar (2).

A Bilbao iremos, silla y freno compraremos, espuela no, que pica.

Al pobre del vizcaíno,
parándose a no sé qué,
se le soltó en el camino
el mulo en que iba por vino
y por un monte se fué.

Andándole a buscar,
encontró con una pierna (3);
vase a ella, con pensar
ser su mulo, a la tomar,
con un manojito de yerba.

Matira (4) como un trueno,

(1) El consonante pide “muerto”

(2) Sin duda el autor escribía
“desechar” o “despegar”.

(3) Acaso “cierva”, aunque esta
quintilla y la que sigue están muy de-
fectuosas.

(4) Quizá “Mas tira”.

como no era patiocorta
y el gabán (1) de arena lleno,
dice: “Cebado no ajeno,
mal haya quien rabo corta.”

Esperá, cabalgaremos;
no huyáis, señor mulica;
juro que a Bilbao iremos
silla y freno compraremos;
[mas espuela no, que pica.]

A bestia loca, recuero modorro.

La mujer que es corajuda
y brava de corazón,
ha de menester, sin duda,
marido que le sacuda
un palo y buen torniscón.

Que si hablare la boca,
antes que venga socorro,
haya llevado en la coca,
así como a bestia loca
es bien recuero modorro.

A cada puerco le viene su San Martín.

Por demás será pensar
que el más robusto y más fuerte
podrá de muerte escapar,
que nadie se ha de librar
del peligro de la muerte.

No es bastante foso y cerco
ni saber más que Merlín,
que es el enemigo terco
porque al fin a cada puerco
le viene su sant Martín.

Achaques quieren las cosas.

Habiéndose de dejar
todo al juicio divino
si nos sucede en pensar,
nos hemos de conformar
con Dios, que es por quien nos vino.

Y aunque había de venir
las gentes que son curiosas
siempre haya de qué asir,
y así se suele decir:
achaques quieren las cosas.

A caballo comedor, cabestro corté.

Al vicioso y gastador,
que en gastar se va de boca,
la medicina mejor

(1) Deberá leerse “galán”, según
creemos.

es purgarle del humor
de aquello que le provoca.

Porque teniendo a sabor,
gasta a diestro y a siniestro,
y al tal desperdiciador
y a caballo comedor,
atalle corto el cabestro.

**Acértóle Pedro a la cogujada,
que el rabo lleva tuerto.**

Por manera de reír
cuando alguno va errado,
viéndole claro mentir,
es costumbre referir
un refrán que es muy usado.

"Acértóle Pedro, cierto,
tirando a la cogujada,
y aun por poco no la ha muerto,
porque el rabo lleva tuerto
y la cabeza pelada."

**A consejo ruin, campana
de madera.**

Cuando vieres que se juntan
en consejo a mal hacer,
si acaso por ti preguntan,
mientras que ellos lo barruntan,
procura no parecer.

Y pues es para mal fin,
sabe el suceso de afuera,
que no se dirá en latín
que para junta ruin,
la campana de madera.

A casas viejas, puertas nuevas.

El que no quiere engañar
con la cosa mala y fea,
procura de la adornar
para poder agradar
a cualquiera que la vea.

Y si acaso sin mirar,
de lo aparente te llevas,
podráste presto engañar,
que a casas viejas echar
acontece puertas nuevas.

**Achegá, compadre, llevarés
la galga.**

Cuando no se le ha de dar
[a] cualquiera lo que pide,
por manera de burlar
le dice aqueste vulgar
el otro que se lo impide.

"Mas el virgo de mi madre
me pedid que agora salga",

y otro que no menos cuadre,
diciendo: *achegá, compadre,*
y así llevaréis la galga.

**A cabo de "Dios os salve" y a
cabo de rato, Andújar.**

Cuando vos venís, después
que no hay misa, a oír la salve,
dirán por vos más de tres:
"Viene al *ite misa est*,
al cabo de "Dios os salve".

También dirán "llega el gato,
tarde" por otro vulgar,
y aun no faltará en el ható
quien diga a cabo de rato,
Andújar, por mormurar.

A casa vieja, señor nuevo.

Cuando alguno nuevamente
de la cosa es poseedor,
como entra de repente,
anda listo y diligente
mientras dura aquel fervor.

Limpia, pule y apareja
del árbol tosco el renuevo,
y así, no es burla o conseja
decir que a la casa vieja
le conviene señor nuevo.

**Achaques al viernes por no
ayunalle.**

Cuando falta voluntad
de hacer alguna cosa,
poco estorbo, a la verdad,
le pone dificultad
para ser dificultosa.

Nunca falta que achacalle
ni ocasiones que buscalles,
aunque más bien lo gobiernes,
y es todo *achaques al viernes*
por na querer ayunalle.

**A caso repentino, aconsejo
de mujer.**

No es la mujer, comúnmente.
capaz para dar consejo,
mas a veces, de repente,
la mujer, aunque imprudente,
tiene mejor aparejo.

El género femenino
es de muy poco saber,
mas oigo decir con tino:
al caso que es repentino,
el consejo de mujer.

A canas honradas no ha de haber puertas cerradas.

Dondequiera que hay bondad los hombres ancianos son de mayor autoridad: que sus canas y su edad, merecen veneración.

Y así, en las cosas pesadas, se escuchan cuando hablen. porque *a sus canas honradas no ha de haber puertas cerradas*, cuando acaso a ellas llamaren.

Acostarse el hombre temprano, con las gallinas.

Pues vemos que una gallina, que en cabos vale un real, previene el mal que adivina, el hombre, cosa tan dina, ¿por qué se quiere tan mal?

Estime su ser y nombre, pues anda en medio de espinas, que porque el mal no le asombre, es bien *acostarse el hombre temprano con las gallinas*.

Acabóse con la priesa.

Quien nunca supo ganar por muchos bienes que herede, dándose priesa a gastar, no se ha de maravillar que presto en blanco se quede.

Por fuerza se ha de acabar si de gastar nunca cesa, y así dice este vulgar: "Vendimiado es el mollar; *acabóse con la priesa*."

Acá como acá y allá como allá.

Si viviendo en este suelo grandes trabajos pasamos, allá ternemos consuelo cuando en el reino del cielo, placiendo a Dios, nos veamos.

Consuélese quien está acá triste y miserable, pues es *acá como acá* y será *allá como allá*, que es la gloria perdurable.

A confesión de vareta, absolución de castañeta.

Uno estaba confesando, cuando, con una varilla, estaba en el suelo dando,

ya sobre la pantorrilla, ya del suelo el son sacando.

Y viendo el anacoreta a sus pies tal burlador, *a confesión de vareta*, le dijo, *de castañeta* es la *absolución* mejor:

Acójome a Dios, que vale más que vos.

Lucifer, que ha por costumbre buscar por donde caigamos, como él cayó de su cumbre, le causa gran pesadumbre que nosotros a ella vamos.

Mas no una vez, sino dos, y dos mil muy bien podremos, diciendo: *acójome a Dios*, porque *vale más que vos*, rendirle y libres saldremos.

A calzas viejas, braguetas nuevas.

Si el viejo es enamorado por cubrir la calavera, pónese muy estirado, polido y barbirrapado y encima una cabellera.

Tíñese también las cejas, como ya en la sierra nieva, y, hablando por semejas, lo mismo es que *a calzas viejas* ponelle *braguetas nueva*.

A chica boca, chica sopa.

Si te tienes y te sientes por de poca habilidad, conviene que te contentes con cosas bajas, patentes según tu capacidad.

Y a tu medida hacer para tu cuerpo la ropa, no más de longa ha de ser, como sería en el comer *a chica boca, tal sopa*.

A cada malo su pago.

Ningún hombre ha de pensar que no ha de ser castigado del mal que ha querido obrar, porque, al fin, lo ha de pagar cuando esté más descuidado.

Mire bien cómo navega cada cual por este lago, que aunque luego no se anega, tardé o temprano, al fin llega *a cada malo su pago*.

(Se continuará.)